

**boletín informativo
comité exterior
central única de trabajadores
de chile**



**unidad es la tarea
del presente**



Agosto 1982

SUMARIO

EDITORIAL

-CARTA A LOS TRABAJADORES CHILENOS

CRONICA

-OPINIONES DE EX JUNTISTAS

-CENTENARIO DE DIMITROV

INFORMACION SINDICAL

-PULSO SINDICAL

-DECLARACION DE LA C N S

ECONOMIA

-¿ A QUIEN SIRVE LA DEVALUACION ?

CULTURA

-CRISIS Y REPRESION CULTURAL

FASCISMO CORRIENTE

-TORTURAS A PERIODISTAS

PANORAMA LATINOAMERICANO

-UN TRATADO AL DESNUDO

CARTAS DE LOS LECTORES

AGOSTO DE 1982

CARTA A LOS TRABAJADORES CHILENOS



Los trabajadores sufren diariamente
los atropellos de la dictadura.

Estimados compañeros:

Consideramos que, hoy más que nunca, tiene plena vigencia la unidad orgánica del movimiento sindical, tal como ha sido su característica histórica. Sólo una organización unitaria, fuerte y combativa, integrada por el conjunto de las organizaciones sindicales, puede hacer frente a la política de superexplotación, miseria, arbitrariedades y crímenes que aplica, contra la gran mayoría del pueblo, el sector oligárquico que concentra todo el poder económico y político y que se sirve del terrorismo dictatorial para ejercer su dominación sobre los trabajadores y demás sectores sociales de nuestro país.

La oligarquía financiera y su régimen fascista de gobierno tienen muy claro que el peligro principal para la persistencia de su dominación, es la unidad de la clase trabajadora. Por eso, a través de su legislación laboral y de la represión tratan de atomizar el movimiento sindical y de impedir que fructifiquen los esfuerzos unitarios que surgen desde las bases sindicales mismas y que se expresan, con mayor o menor intensidad, en todos los grupos de coordinación pública. Para

impedir la unidad no se detienen ante nada, como lo reitera el brutal asesinato de Tucapele Jiménez. Sin embargo, creemos que por ningún medio podrán impedir que se concrete la decisión unitaria que manifiestan los trabajadores, quienes saben muy bien que la única posibilidad de defensa efectiva de sus intereses es a través de una organización unitaria del conjunto del movimiento sindical y saben, también, que la decisión de formarla es de su exclusiva competencia y que, por tanto, no hay fuerza capaz de impedirselo, si así ellos lo determinan.

Nos parece que una demostración evidente de la voluntad unitaria de los trabajadores, ha sido la forma en que han enfrentado la legislación laboral de la dictadura. Han mantenido los sindicatos existentes en la base, sin caer en la atomización que se pretendía crear con dichos decretos. Es cierto que a nivel de organizaciones nacionales por rama se han producido algunas excepciones, que no consideramos positivas, pero que, en todo caso, no afectan lo sustancial y que, creemos, deberán ser superadas una vez que la propia fuerza del movimiento sindical permita una mayor expresión y participación de los propios trabajadores

LA VOLUNTAD UNITARIA

Tenemos la impresión, por otra parte, que dicha voluntad unitaria que manifiestan los trabajadores no se refleja debidamente, aún, en las instancias superiores de dirección del movimiento sindical y nos inquieta que se prolongue la actual dispersión en diversos grupos de coordinación pública, más allá de lo que era razonable suponer. Por ello, es que valoramos muy positivamente todos y cada uno de los esfuerzos realizados en función de la unidad. Consideramos que la actitud abnegada y valiente de Tucapele Jiménez por lograrla, constituye un gran ejemplo para el movimiento sindical chileno, Tucapele, que fue, durante varios decenios, uno de los protagonistas importantes de la vida sindical de nuestro país, sabía perfectamente que la dispersión daña profundamente los intereses de los trabajadores. Por eso, para terminar con la que existía cuando

él se inició como dirigente, es que participó en la fundación de la CUT y cuidó siempre que la ANEF se mantuviera sólidamente unida.

La dictadura desarrolla una campaña permanente de distorsión y de negación de los valores históricos de nuestro movimiento sindical. Su objetivo es confundir y tratar de influir ideológicamente a los trabajadores, para que éstos no actúen unidos como clase y para que, finalmente, ante una unidad que no puede evitar, ésta tenga una orientación que favorezca el régimen de explotación.

Pensemos que es posible que tal campaña haya influido, en alguna forma, en la situación actual de nuestro movimiento sindical, pero, al mismo tiempo, pensamos que cada vez es más evidente para todos, que los principios y valores fundamentales del sindicalismo chileno, forjados con sangre y heroísmo por los trabajadores de nuestra patria, tienen plena vigencia y constituyen la base ideológica y la razón por la cual los trabajadores, a pesar de la propaganda fascista, continúan manifestando su decisión unitaria.

La organización única es una condición indispensable para influir verdaderamente, como clase, en el acontecer político y social de Chile, tal como ha sido demostrado desde el nacimiento de la organización sindical y que ha tenido su más alta expresión en la FOCH, CTCH y CUT. El contenido de clase de esa organización única se manifiesta, entre otras razones, porque no se restringe a un reivindicacionismo economicista, sino que se plantea contra el régimen de explotación capitalista y por la construcción de un sistema social diferente, lo cual tiene, también hoy, más vigencia que nunca, por cuanto bajo el gobierno actual, ningún cambio favorable a los trabajadores podrá tener lugar sin desalojar a la clase que ejerce el poder y a su gobierno dictatorial.

LA INMORALIDAD DEL APOLITICISMO

Con la impudicia que le es habitual, el fascismo plantea el apoliticismo sindical. Tal actitud constituye una

inmoralidad sin límite, por cuanto la dictadura, que es el régimen político de la oligarquía financiera aliada del imperialismo, destina importantes recursos que pertenecen a todo el pueblo, para mantener su Secretaría Nacional de los Gremios y su Escuela de Formación Sindical, con el propósito de controlar y alinear a las organizaciones sindicales en función de su política. De lo que se trata, tal como lo ha planteado la Coordinadora Nacional Sindical en varias ocasiones, es de marginar a los trabajadores de toda decisión sobre los problemas nacionales y de mantener, solamente en manos de la oligarquía, la dirección de todo lo que sucede en Chile. Para ellos, la única misión de los trabajadores es producir.

Ningún movimiento sindical, en cuanto expresión organizada de la clase social más importante, en ninguna parte del mundo, puede actuar al margen de la política de cada país, porque sus intereses y reivindicaciones son parte de la vida y por tanto de la política de cada estado. Otra cosa es la independencia del movimiento sindical respecto a los partidos políticos, que no es precisamente lo que defiende la dictadura, pues, como ya lo dijimos, busca por todos los medios de controlarlo para su política.

Con relación a la independencia de nuestro movimiento sindical respecto de los partidos, gobiernos y patrones, ella no sólo ha estado inscrita siempre en sus principios, sino que ha sido intransigentemente defendida, como lo prueba la experiencia misma de la CUT, en que a pesar de algunos esfuerzos políticos por dividirla, los trabajadores, sin excepción, rechazaron tales tentativas.

Las organizaciones sindicales, por su carácter de organizaciones de masas que agrupan a trabajadores de todas las militancias políticas o sin partido, no han sido nunca apéndices de un determinado partido o gobierno. Por el contrario, es en función de los Principios, Programas y Plataformas de lucha, que aprueban las organizaciones, que se da la mayor o menor coincidencia con los partidos y gobiernos. Los partidos políticos, en cuanto expresiones organizadas de las diversas co-

rrientes de pensamiento que existen en nuestra sociedad, tratan legítimamente de influir en las organizaciones de masas, pero no son ellos los que deciden por la organización sindical, sino los trabajadores a través de la práctica de la democracia sindical. Esa ha sido la experiencia histórica de nuestro movimiento sindical, que hoy el fascismo trata de tergiversar, para inculcar un falso spoliticismo que debilita a las organizaciones de clase.

En su campaña dirigida a confundir ideológicamente a los trabajadores, la dictadura presenta como elementos contrarios: la unidad orgánica y el pluralismo ideológico y político. Tan burdo engaño, es precisamente lo contrario de lo que ha sido la historia de nuestro movimiento sindical y, particularmente, lo que ha sido la vida de la CUT.

LA UNIDAD Y EL PLURALISMO

Desde los inicios de la organización sindical en Chile, los trabajadores han creado estructuras unitarias, fuertes y poderosas, como instrumentos fundamentales para la mejor defensa de sus intereses. Así lo demuestran, salvo raras excepciones, la formación de una sola Federación, Asociación, Unión o Sindicato Nacional por rama de actividad, y la formación, también, de una sola Central Sindical. Precisamente, por su condición unitaria y por la aplicación consecuente de principios y plataformas de lucha de claro contenido clasista, se convirtieron, rápidamente, en grandes organizaciones de masas, capaces, siempre, de ejercer una influencia importante, y en algunos momentos determinante, en la vida del país.

La constitución, desarrollo y fuerza del movimiento sindical unitario ha tenido como base, entre otros elementos fundamentales, el pleno respeto a todas las creencias filosóficas, políticas y religiosas. El pluralismo, en el seno de las organizaciones sindicales unitarias, ha sido garantizado por el ejercicio de la democracia sindical.

El respeto y la aplicación de estos dos elementos: el pluralismo y la democracia sindical, han dinamizado y fortale-



cido la unidad y la actividad de las organizaciones de clase de los trabajadores. Su práctica, además, ha garantizado la independencia del movimiento sindical respecto a los partidos políticos y gobiernos, sin cesar, como ya lo dijéramos, en un falso apoliticismo que lo llevara a renunciar a su rol de clase.

La propaganda fascista pretende demostrar que la unidad es la negación del pluralismo y que, a su vez, el pluralismo imposibilita la unidad. Para tratar de inocular tal falsedad, los ideólogos del régimen hacen abstracción de lo que ha sido la práctica histórica de nuestro movimiento sindical. Ocultan que la base de la unidad es la comunidad de intereses de clase de los trabajadores y colocan en primer plano, como factor fundamental, las divergencias ideológico-políticas, que su propaganda estimula persistentemente.

A través de toda nuestra historia, caracterizada por la existencia de organizaciones unitarias, el pluralismo no ha sido jamás un obstáculo para el nacimiento, desarrollo y fortalecimiento de dichas organizaciones. El ejercicio de la democracia sindical, junto con garantizar la libre expresión de las diversas concepciones políticas, ideológicas o religiosas,

resuelve, también, las posibles contradicciones -secundarias en todo caso- que ellas pudiesen originar para la marcha de la organización, a través de las decisiones democráticamente adoptadas en las Asambleas, Congresos, Conferencias o elecciones y por el respeto efectivo de las minorías a las decisiones, así adoptadas por las mayorías.

Es evidente que para la dictadura fascista, que desde 1973 persigue y reprime brutalmente cualquier expresión de disidencia con su régimen, no es la defensa del pluralismo lo que le preocupa, sino su utilización propagandística, para tratar de impedir la unidad de los trabajadores.

Sin embargo, tal maniobra, como el régimen mismo, no tiene futuro, por cuanto los trabajadores saben, por la experiencia histórica y por su vivencia actual, que unidad y pluralismo son atributos permanentes de nuestro movimiento sindical y saben, además, que unidad, pluralismo, democracia e independencia de las organizaciones sindicales, son elementos que se complementan y que están profundamente interrelacionados en la vida del movimiento sindical chileno de ayer, hoy y mañana.

POSICIONES ERRONEAS Y DAÑINAS

Por otra parte, sabemos, también, que en este aspecto de su campaña por crear confusión y obstaculizar la unidad, la dictadura recibe un apoyo indebido: consciente, como en el caso de la AFL-CIO de Estados Unidos, o inconsciente, de parte de tendencias del movimiento sindical internacional, que desde posiciones efectivamente antifascistas y solidarias con los trabajadores chilenos, agitan la misma supuesta contradicción entre unidad y pluralismo. Pensemos que, en alguna forma, a través de la solidaridad que dichas organizaciones extranjeras entregan, logran influir en determinados dirigentes opuestos a la dictadura.

Al respecto, creemos que, a diferencia de la dictadura, dichas tendencias del movimiento sindical internacional se preocupan sinceramente por defender el pluralismo ideológico y político en el movimiento sindical. Sin embargo, consideramos

pero que tienen sus propios y legítimos canales de expresión, que son los partidos políticos, y un juez supremo para conciliar o dirimir tales divergencias, que es el pueblo todo.

LA TENDENCIA INTERNACIONAL

Pensamos, también, que como todas las tendencias sindicales internacionales han desarrollado una importante y activa solidaridad con nuestro movimiento sindical, tales planteamientos pudiesen inspirarse, en alguna medida, en el esquema de división actual del movimiento sindical internacional. Si así fuese, nos parecen doblemente equivocados y anacrónicos.

La gran solidaridad con los trabajadores chilenos nació, se desarrolló y se mantiene, en gran medida, por el carácter unitario de nuestro movimiento sindical, expresado en la existencia de una sola Central Sindical: la CUT. La unidad sindical de Chile constituyó y aún constituye un ejemplo para muchos países, especialmente de América Latina, y concita el respeto del conjunto del movimiento sindical internacional. A su vez, la división y la dispersión polariza a las tendencias sindicales internacionales y afecta sensiblemente el nivel de la solidaridad, como lo hemos podido comprobar en el caso de Argentina y en otros casos.



Es anacrónico, además, porque la tendencia en el movimiento sindical internacional no es, precisamente, a perpetuar la división, sino a superarla en los niveles nacional y regional, y en el plano mundial a la convergencia en el trabajo conjunto sobre los problemas más importantes, especialmente en el ámbito de la OIT. Ejemplos demostrativos de tal tendencia a superar la división sindical internacional, lo constituyen: la formación de la Central Única de Trabajadores de Costa Rica, recientemente, la decisión y los trabajos preparatorios, bastante avanzados, para formar una Central Única en Brasil; y la formación de organismos unitarios de coordinación en Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, El Salvador, Guatemala, etc. Por su parte, en los países árabes funciona una organización regional única, la Confederación Internacional de Sindicatos Árabes (CISA) y lo mismo sucede en África con la Organización de Unidad Sindical Africana (OUSA). En Europa, aparte de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) que es un primer paso, aún limitado e insuficiente, para la unidad sindical en el continente, se realizan regularmente, todos los años, reuniones de todas las Centrales Sindicales, tanto de los países socialistas como capitalistas. Otros ejemplos importantes que confirman dicha tendencia son: las reuniones periódicas de información y coordinación que realizan la Federación Sindical Mundial (FSM) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT); la participación de delegados de todas las tendencias y afiliaciones sindicales, en representación de más de 260 millones de trabajadores, en el X Congreso Sindical Mundial de la FSM, realizado en Cuba; y la participación de la FSM, CMT, CISA, OUSA, CPUSTAL, CLAT, de las centrales no afiliadas internacionalmente, como el SOHYO de Japón, los Sindicatos Yugoslavos, Comisiones Obreras de España, CGIL de Italia y más de 8 importantes Centrales Nacionales afiliadas a CIOSL, en la reciente Conferencia Sindical Internacional de Solidaridad con los trabajadores y pueblos de Palestina, Namibia y Sudáfrica, realizada a fines de marzo en Libia.

En función de los antecedentes señalados, nos parece que pretender insertar a nuestro movimiento sindical en el esquema de la división internacional, no sólo es absolutamente perjudicial para los intereses de los trabajadores de nuestra patria, sino que además, constituiría un "seguidismo" anacrónico, por cuanto no es la corriente de la división la que predomina en el campo internacional.

Estamos profundamente convencidos que ni el terror, ni la propaganda fascista, así como ningún tipo de influencia exterior, podrán impedir la única unidad efectiva de los trabajadores chilenos: que es su unidad orgánica, pues, tal como lo expresa la Central Sandinista de Trabajadores de Nicaragua, en el saludo que les enviaron el 7 de abril, con motivo del Consultivo que ustedes habían programado para los días 16, 17 y 18 de abril: "cuando un pueblo se decide a ser libre, no hay fuerza capaz que lo detenga". Como estamos seguros que los trabajadores de nuestra patria no renunciarán jamás a la libertad, construirán su organización unitaria, pues saben que es el punto de partida para su liberación.

Teniendo en cuenta la conciencia y decisión unitaria que expresan los propios trabajadores en diversas formas, nos parece legítimo preguntarse, como lo ha hecho el compañero Juan Imilán, Presidente del FUT, el 19 de Mayo: "Por qué estamos divididos y separados?". Para el compañero Imilán, según lo que indica "El Mercurio" del 2 de Mayo, el motivo sería de que existe un debilitamiento de la clase obrera.

Nos parece obvio que si la clase obrera está dividida no puede tener la misma fuerza que cuando está unida. Pero, eso no significa que los cambios estructurales producidos en la economía y, por tanto, en el cuerpo social de Chile, hayan debilitado a la clase obrera como tal. Considerar así las cosas, significaría una interpretación esquemática de la situación actual en nuestro país. Es una realidad que, como consecuencia de la represión política y económica, la clase obrera tiene menos posibilidades de expresión, pero su peso específico en la sociedad ha aumentado, por cuanto los trabajadores desem-

pleados no han perdido su conciencia de clase y, además, nuevos contingentes sociales, debido a la política del régimen, se han proletarizado, lo que determina que nuestra clase tiene hoy, potencialmente, un peso más determinante a jugar en la vida del país. Por eso, creemos que es necesario profundizar el análisis sobre los problemas que en el interior mismo de la clase, dificultan el avance del proceso unitario. En tal sentido, estimamos que un factor importante a considerar, es que producto de la represión dictatorial, la participación y posibilidades de expresión directa de los trabajadores es limitada y, por tanto, al no existir plenamente tal instancia de masas de los propios interesados en la solución de las dificultades que surgen de las diversas concepciones sobre la unidad, corresponde una mayor responsabilidad de los dirigentes en la superación de dichos problemas.

Un segundo factor importante, que pudiese existir, es que en los niveles dirigentes se concibiera o supeditara la unidad sindical a la unidad política de las fuerzas democráticas. Pensamos que, sin duda, la unidad política ayudaría mucho a la unidad sindical, pero consideramos que sería un error supeditar la segunda a la primera. La propia historia de nuestro movimiento sindical nos enseña que a partir de los mismos problemas e intereses de clase que tienen los trabajadores, es más fácil obtener la unidad sindical. Por el contrario, la unidad política es más difícil de alcanzar, por cuanto se trata de hacer converger intereses de clases y/o capas sociales diferentes. Es la unidad de la clase trabajadora, por ser la clase más importante de la sociedad, la que crea las mejores condiciones para la unidad política. Ante tal situación, la responsabilidad de los dirigentes sindicales es hoy doblemente mayor, por las condiciones de opresión y miseria que vive nuestro pueblo y porque para posibilitar su liberación es un requisito indispensable lograr, en primer lugar, la unidad de la clase. Por tanto, nuestra responsabilidad es, en primer término ante los trabajadores, pero también ante todo el pueblo.